



DUODÉCIMO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

POBREZA, DESIGUALDAD EN LOS INGRESOS Y EMPLEO

*Investigador:
Pablo Sauma*



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Duodécimo Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. POBREZA	2
1.1. INCIDENCIA DE LA POBREZA	2
1.2. INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA.....	9
1.3. VULNERABILIDAD DE LOS NO POBRES HACIA LA POBREZA.....	10
2. EMPLEO	12
3. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ENTRE LOS HOGARES	21
3.1. LA DESIGUALDAD SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES	21
3.2. LA DESIGUALDAD SEGÚN LAS ENCUESTAS NACIONALES DE INGRESOS Y GASTOS (1988-2004)	24
4. RELACIONES ENTRE EMPLEO, CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y POBREZA .	26
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	29
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32
ANEXO ESTADÍSTICO	33
NOTAS	39

Introducción

La pobreza y la desigualdad son temas prioritarios en los Informes sobre el Estado de la Nación, pues reflejan los avances o retrocesos en el logro de los objetivos de equidad e integración social. Además, al existir cada vez mayor claridad sobre la fuerte vinculación entre esos dos temas y el mercado de trabajo, el análisis de este último adquiere cada vez más importancia desde la perspectiva social, dejando su estudio de ser exclusividad de la esfera económica. El presente informe analiza esas tres dimensiones, tanto de forma independiente como desde la perspectiva de su interrelación.

La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples es la principal fuente de información utilizada. Por las características particulares de los resultados que se desprenden de la encuesta del 2005, se realiza un esfuerzo especial por buscar las posibles explicaciones a lo sucedido. Además, aprovechando la divulgación de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004/05, se hace una comparación con la encuesta similar realizada en 1987/88, con el fin de avanzar aún más en la comprensión del aumento de la desigualdad.

El informe está constituido por cinco partes: la primera dedicada al tema de la pobreza; la segunda al mercado de trabajo; la tercera a la distribución del ingreso entre los hogares; la cuarta al análisis de algunas vinculaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza; y finalmente en la quinta se presentan algunas conclusiones generales.

1. Pobreza

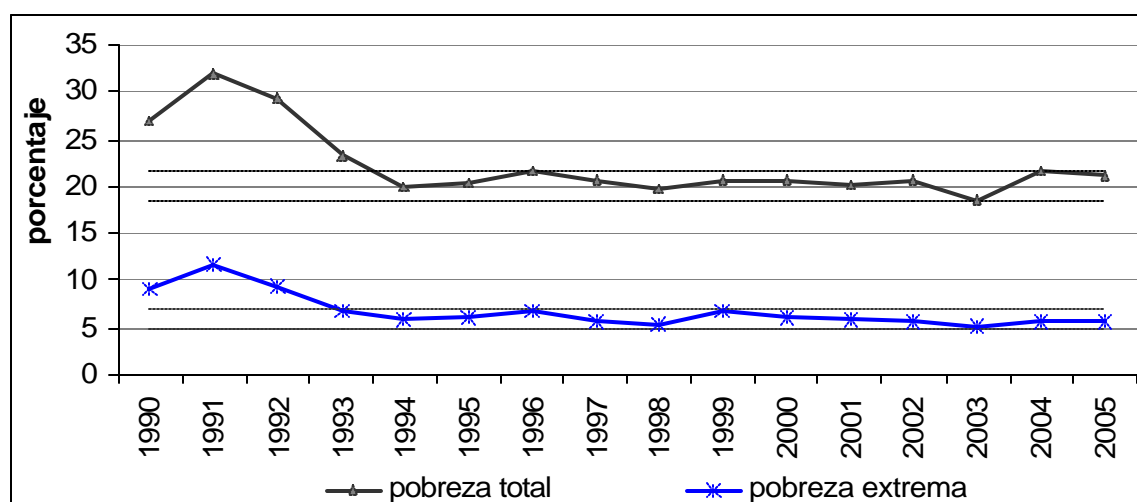
En este capítulo se analiza la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que les permita a los hogares satisfacer sus necesidades básicas, y también la vulnerabilidad de los hogares no pobres a caer en una situación de pobreza ante un cambio en la situación económica. Básicamente interesa identificar si hay cambios significativos en el 2005 respecto a las tendencias que Costa Rica muestra en esas dimensiones, utilizando los indicadores que tradicionalmente se han utilizado en el capítulo de 'equidad e integración social'. Además, las particularidades que por región, zona, sexo, grupos de edad y ramas de actividad muestra el comportamiento más reciente de la pobreza.

Dos asuntos específicos que serán tratados en este capítulo son, por una parte, los factores sociales, económicos y demográficos que explican los cambios bruscos de ascenso y descenso en la incidencia de la pobreza en la región Brunca en los años 2004 y 2005; y por otra, tratar de determinar cuán vulnerables a la pobreza siguen siendo los hogares que muestran un aumento en el número de perceptores en el 2005.

1.1. Incidencia de la pobreza

En el año 2005, la pobreza afectó a un 21,2% de los hogares costarricenses, lo que significa una (pequeña) reducción de 0,5 puntos porcentuales respecto al año anterior, pero también, con una perspectiva temporal mayor, que por doceavo año consecutivo - a partir de 1994- esta incidencia muestra un estancamiento en un nivel cercano al 20% más o menos 1,5 puntos porcentuales (gráfico 1 y cuadro A.1 -es decir, cuadro 1 del anexo estadístico-).

Gráfico 1
Costa Rica: incidencia de la pobreza entre los hogares, 1990-2005.



Fuente: INEC (2005).

La pobreza extrema, por su parte, se mantuvo en el mismo nivel 5,6% del año anterior, y estancada desde 1994 alrededor del 6% más o menos un punto porcentual (gráfico 1 y cuadro A.1).

En términos absolutos, haciendo un ajuste para el caso de los hogares con información ignorada sobre ingresos, en el 2005 el número total de hogares pobres en el país fue de 238.037, la cifra más alta desde 1990 (cuadro A.10). En pobreza extrema se encontrarían en ese mismo año 67.711 hogares, cifra inferior que la del año anterior (cuadro A.10).

Cuando se considera el área de residencia de la población, la incidencia de la pobreza en los hogares rurales es bastante mayor que en los urbanos. En el año 2005 este fenómeno afectó a 18,7% de los hogares urbanos y a un 24,9% de los rurales (4,5% y 7,1% respectivamente en el caso de la pobreza extrema). Respecto al año anterior, es decir, al 2004, la pobreza total se redujo en ambas áreas, aunque la disminución fue mayor en la rural, pasando de 26% a 24,9%, que en la urbana, en que se redujo de 18,9% a 18,7% (gráfico 2a y cuadro A.1). Sin embargo, con la pobreza extrema se dio una situación diferente, pues mientras en área urbana aumentó (de 4% a 4,5%), en la rural decreció (de 8% a 7,1%-gráfico 2b y cuadro A.1).

Gráfico 2a

Costa Rica: incidencia de la pobreza total en los hogares según área. 1990-2005.

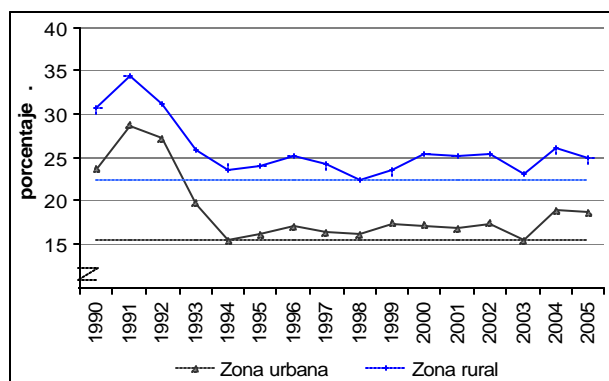
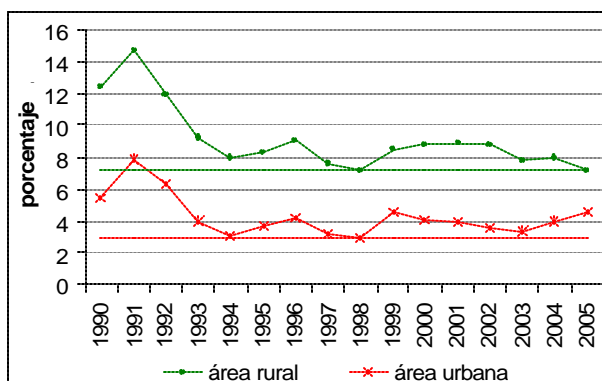


Gráfico 2b

Costa Rica: incidencia de la pobreza extrema en los hogares según área. 1990-2005.



Fuente: INEC (2005).

Al considerar una perspectiva temporal mayor, en el 2005, por segundo año consecutivo, la incidencia de la pobreza urbana mantiene los mayores niveles desde 1994; mientras que la rural, luego de alcanzar un máximo en el 2004, recupera un nivel normal-alto (gráfico 2a y cuadro A.1). En ese mismo año 2005, la incidencia de la pobreza extrema urbana alcanza su mayor nivel desde 1994 (junto con 1999); mientras que la rural su mínimo valor desde ese mismo año (junto con 1998 -gráfico 2b y cuadro A.1).

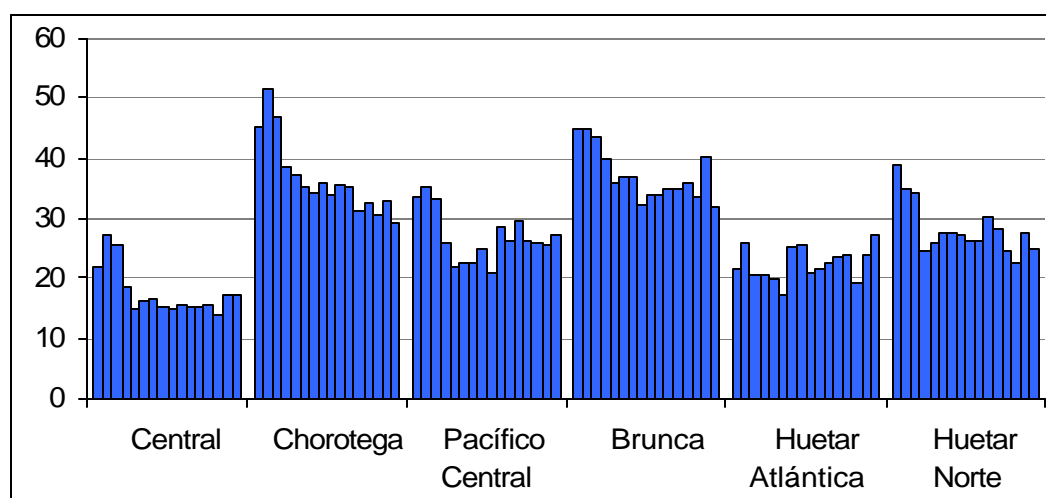
Dada la distribución espacial de la población, mientras que el 52,2% de los hogares pobres residen en área urbana y el restante 47,8% en área rural, con la pobreza

extrema sucede exactamente lo contrario, con un 52,1% y un 47,9% de los hogares respectivamente. Esto implica que los esfuerzos de reducción de la pobreza deben, actualmente, considerar con igual importancia ambos espacios de residencia de la población.

En lo que respecta a la incidencia de la pobreza por regiones, la situación en el año 2005 no es diferente a la de años anteriores, esto es, tanto en el caso de la pobreza total como en el de la pobreza extrema la región Brunca es la que muestra mayores incidencias, seguida por la Chorotega; mientras que la región Central muestra las menores tasas de incidencia (cuadro A.2). En el medio se ubican las demás regiones, con variaciones en los diferentes años en el orden según la incidencia.

No obstante ese comportamiento general, en los últimos años se dan algunas variaciones que debe ser resaltadas. En el caso de la pobreza total (gráfico 3 y cuadro A.2), en la región Central, luego de que en el año 2003 se alcanzó la incidencia más baja desde 1990 (14%), ha crecido en los dos últimos años a los máximos valores desde 1994. La región Chorotega sigue su tendencia a la reducción de la incidencia de la pobreza, alcanzando un valor mínimo desde 1990 de 29,3%.^{1/} Por el contrario, la Huetar Atlántica, luego de haber alcanzado un mínimo en 1994 de 17,1%, comenzó una tendencia creciente, que la lleva en el 2005 a alcanzar su máximo nivel desde 1990. Las regiones Pacífico Central, Brunca y Huetar Norte muestran un comportamiento similar en el sentido de que inician el período de referencia (1990-2005) con elevados niveles de incidencia, que se reducen en los primeros años, pero luego vuelven a aumentar -sin llegar a alcanzar los niveles previos-, y luego se mantienen aunque con fluctuaciones.

Gráfico 3
Costa Rica: incidencia de la pobreza en los hogares según regiones, 1990-2005.



Fuente: INEC (2005).

En los últimos años se presentan una serie de altibajos en la incidencia de la pobreza en las regiones, pero la más importante se da en la región Brunca, donde la incidencia entre los años 2003 y 2004 aumentó en 6,8 puntos porcentuales (al pasar de 33,6% a

40,4%), para luego reducirse en 8,4 puntos porcentuales (hasta 32%), motivo por el cual se realiza un análisis especial (recuadro 1).

Por último, a pesar de la menor incidencia de la pobreza en la región Central, por tratarse de una región altamente poblada, resulta que en el año 2005 residían en ella un 52,2% de los hogares pobres y un 44,6% de los hogares en pobreza extrema, porcentajes en ambos casos bastante mayores que los prevalecientes en el 2004 (49,9% y 40,9% respectivamente), e inclusive en los años previos (2001-2003), en que las magnitudes eran alrededor del 48% y el 38% respectivamente. Es decir, que en los últimos años aumentó la concentración de pobres -especialmente extremos- en la región Central del país, aspecto de suma importancia para la definición y ejecución de las políticas sociales.

Recuadro 1

Factores que explican los cambios bruscos de ascenso y descenso en la incidencia de la pobreza en la región Brunca en los años 2004 y 2005

El aumento de 6,8 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza en la región Brunca en el año 2004 respecto al anterior y la posterior caída de 8,4 puntos porcentuales en el 2005, sin que se hayan presentado en la región situaciones extraordinarias en lo económico, social y ambiental, es una situación que requiere un análisis especial.

En primer lugar se realizan aquí algunas consideraciones sobre la parte muestral y el trabajo de campo a partir de los resultados sin expandir. En el cuadro siguiente se presenta el detalle para los años 2000-2005 del total de viviendas seleccionadas en la muestra de las encuestas de hogares de cada uno de los años, el total de viviendas en la base de datos -es decir que respondieron la encuesta-, y porcentaje de no entrevista, diferenciando en cada caso urbano y rural. Según esas magnitudes, luego de algunas fluctuaciones en los primeros años, a partir del 2003 inicia una reducción sostenida en el porcentaje de no entrevistas, situación que se repite tanto en área urbana como rural.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Viviendas seleccionadas muestra	1.541	1.532	1.687	1.687	1.686	1.715
urbanas	402	406	413	436	431	427
rurales	1.139	1.126	1.274	1.251	1.255	1.288
Viviendas en base de datos	1.226	1.258	1.359	1.369	1.394	1.452
urbanas	338	330	348	370	376	378
rurales	888	928	1.011	999	1.018	1.074
% viviendas no entrevistadas*	20,4	17,9	19,4	18,9	17,3	15,3
urbanas	15,9	18,7	15,7	15,1	12,8	11,5
rurales	22,0	17,6	20,6	20,1	18,9	16,6

* Incluye lo que INEC denomina 'problemas de marco y no respuesta', pero los resultados difieren con los publicados en INEC (2005), específicamente en la parte de tasas de respuesta (páginas 74-78).

Fuente: las viviendas seleccionadas en la muestra fueron tomadas de las respectivas publicaciones de los principales resultados de la encuesta (INEC, 2000-2005), y el resto de los resultados a partir del procesamiento propio de las bases de datos.

Cuando en lugar de viviendas pasan a considerarse los hogares en ellas, el porcentaje de hogares con ingreso conocido aumenta en el 2003 respecto al 2004, luego se reduce al año siguiente, y vuelve a aumentar en el 2005. Esto significa que el año 2004 es diferente al

anterior y al posterior, con un menor porcentaje de hogares con ingreso conocido, situación que se repite en las áreas urbana y rural.

La hipótesis que se plantea aquí es que los hogares que dejaron de dar información sobre ingresos en el año 2004 eran principalmente no pobres o con ingresos relativamente más altos, de forma tal que se debería esperar que los resultados de ese año respecto al inmediatamente anterior y posterior reflejen principalmente lo que acontece en los hogares de menores ingresos, esto es, una mayor incidencia de la pobreza.

Para tratar de confirmar esa hipótesis se estimó el coeficiente de variación de los ingresos de los hogares (sin expandir); sin embargo, aunque la tendencia es a la reducción de los coeficientes de variación por áreas, no hay cambios bruscos en los años relevantes para la situación aquí estudiada -solamente una variación de alguna importancia en el 2005 por áreas (reducción en la urbana y aumento en la rural)-.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total hogares base datos (sin exp.)	1.247	1.261	1.367	1.377	1.399	1.457
Urbanos	342	331	351	372	378	379
Rurales	905	930	1.016	1.005	1.021	1.078
Hogares sin ingreso	36	45	49	32	34	21
Urbanos	6	10	6	5	3	6
Rurales	30	35	43	27	31	15
Hogares con ingreso ignorado	151	191	202	74	143	51
Urbanos	54	61	53	14	49	21
Rurales	97	130	149	60	94	30
% hogares con ingreso conocido*	85,0	81,3	81,6	92,3	87,3	95,1
Urbanos	82,5	78,5	83,2	94,9	86,2	92,9
Rurales	86,0	82,3	81,1	91,3	87,8	95,8
Coef. variac. ing. hogar (sin exp.)	1,19	1,31	1,17	1,11	1,12	1,13
Urbanos	1,22	1,23	0,96	0,96	0,96	0,87
Rurales	0,97	1,13	1,22	1,10	1,11	1,22

* Excluyendo hogares sin ingreso o con ingreso ignorado. Para algunos años hay diferencias con los publicados en INEC (2005: 74-78).

Fuente: las viviendas seleccionadas en la muestra fueron tomadas de las respectivas publicaciones de los principales resultados de la encuesta (INEC, 2000-2005), y el resto de los resultados a partir del procesamiento propio de las bases de datos.

Con el mismo objetivo se utilizó el panel de los hogares que fueron entrevistados en los años 2003, 2004 y 2005. Si bien es cierto los mismos constituyen una submuestra, aportan valiosos elementos. Se consideran aquí 190 hogares de la región Brunca que a lo largo del período (2003-2005) conservan su jefe; esto representa en cada uno de los años alrededor de un 13% del total de hogares entrevistados (sin expandir).

Como se aprecia en el cuadro siguiente, un 61,5% de los hogares de la región Brunca que conforman el panel se mantuvieron en la misma situación entre los años 2003 y 2004, esto es: pobres, no pobres, o ingreso cero o ignorado. Del 38,5% restante, es decir, los que cambian de situación, 8,9% (del total de hogares) pasaron de pobres en el 2003 a no pobres en el 2004, pero por el contrario, 11,5% pasaron de no pobres a pobres, con un saldo favorable en este

último caso respecto al anterior, lo cual vendría a reflejar que efectivamente se produjo algún aumento en la pobreza entre esos dos años, aunque con menor magnitud que la obtenida para la totalidad de hogares. Esta última situación se ve afectada porque un 9,1% de los hogares no pobres en el 2003 aparecen con ingreso ignorado en el 2004 -porcentaje muy elevado en este tipo de variaciones-, lo cual incide en el mayor aumento de la pobreza, pues -comprobando la hipótesis propuesta- los hogares que dejaron de declarar ingreso eran no pobres.

Situación 2003-2004	% de hogares*	Situación 2004-2005	% de hogares**
Total hogares panel (Brunca)	100,0	Total hogares panel (Brunca)	100,0
se mantienen:	61,5	se mantienen:	65,7
pobres 03 - pobres 04	15,6	pobres 04 - pobres 05	18,5
no pobres 03 - no pobres 04	41,7	no pobres 04 - no pobres 05	43,3
ignorado 03 - ignorado 04	4,2	ignorado 04 - ignorado 05	3,8
cambian:	38,5	cambian:	34,3
pobres 03 - no pobres 04	8,9	pobres 04 - no pobres 05	9,3
pobres 03 - ignorado 04	3,7	pobres 04 - ignorado 05	2,0
no pobres 03 - pobres 04	11,5	no pobres 04 - pobres 05	8,8
no pobres 03 - ignorado 04	9,1	no pobres 04 - ignorado 05	0,6
ignorado 03 - pobres 04	3,1	ignorado 04 - pobres 05	2,6
ignorado 03 - no pobres 04	2,1	ignorado 04 - no pobres 05	10,9

* Utilizando el factor de expansión del año 2004.

** Utilizando el factor de expansión del año 2005.

Entre los años 2004 y 2005 un 65,7% de los hogares de la región Brunca que conforman el panel se mantuvieron en la misma situación (pobres, no pobres, o ingreso cero o ignorado). Del 34,3% restante, es decir, los que cambian de situación, hay en primer lugar algún balance entre los que eran pobres en el 2004 y pasaron a no pobres en el 2005 (9,3%) y los que eran no pobres en el 2004 y pasaron a pobres en el 2005 (8,8%). Dejando de lado esos casos, el grupo más importante es el de aquellos hogares con ingreso ignorado en el 2004 y que pasaron a no pobres en el 2005 (10,9%). El elevado porcentaje se mantiene aún cuando se reste el 0,6% de los hogares que eran no pobres en el 2004 y mostraron ingreso ignorado en el 2005. Se confirma entonces que la reducción en la pobreza en el 2005 respecto al 2004 está en buena medida relacionada con lo que sucede con los hogares con ingreso ignorado (que pasaron a no pobres).

En conclusión, desde las perspectivas hasta ahora consideradas, el principal factor que está incidiendo en el aumento en la pobreza en el año 2004 respecto al 2003 es el incremento en el porcentaje de hogares sin ingreso o con ingreso ignorado; y para el año siguiente, la reducción en la pobreza está asociada con una variación en el mismo sentido en el porcentaje de hogares sin ingreso o con ingreso ignorado.

A continuación se analiza la evolución de las características de la población y los hogares en ella, para tratar de identificar procesos económicos y sociales que estén afectando la región.

Al considerar las características de la población y los hogares tanto a nivel general como específicamente los pobres, es claro que el año 2004 fue atípico en algunos aspectos; sin embargo, el análisis de las tendencias, más allá de los altibajos, arroja resultados interesantes. Así, a nivel de todos los hogares de la región hay un aumento en el porcentaje de hogares con jefatura femenina, situación tiende a darse en los hogares pobres, especialmente en los tres

últimos años. Por otra parte, el número de miembros por hogar tiende a la reducción, tanto en el total de hogares como entre los pobres. En términos generales, la relación de dependencia económica tiende a aumentar, nuevamente en la totalidad de los hogares como entre los pobres.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Todos los hogares con ing. conocido						
Características de los hogares						
Total de personas	253.438	246.167	249.958	293.325	276.869	308.727
Total de hogares	62.014	60.219	62.486	72.677	71.778	79.061
Miembros por hogar	4,1	4,1	4,0	4,0	3,9	3,9
Fuerza de trabajo por hogar	1,4	1,5	1,5	1,5	1,4	1,5
Ocupados por hogar	1,4	1,4	1,4	1,4	1,3	1,4
% hogares con jefatura femenina	20,7	24,1	25,7	25,7	28,0	26,6
% otros ingresos respecto ing. total	9,3	11,2	12,0	12,9	15,1	14,9
Características de las personas						
Relación dependencia demográfica 1/	0,7	0,7	0,8	0,7	0,6	0,6
Relación dependencia económica 2/	1,9	1,6	1,7	1,6	1,8	1,8
Horas semanales en ocup. principal	42,2	39,9	42,1	41,3	42,8	43,2
Escolaridad promedio 15 años y más	5,8	6,0	6,2	6,5	6,3	6,6
Tasa de desempleo abierto	4,3	6,7	5,7	7,1	5,5	5,7
Tasa neta de participación	50,6	53,9	52,0	53,2	47,7	51,4
Hogares pobres						
Características de los hogares						
Total de personas	100.147	95.885	104.260	110.697	120.167	111.223
Total de hogares	21.644	20.959	22.329	24.421	29.006	25.330
Miembros por hogar	4,6	4,6	4,7	4,5	4,1	4,4
Fuerza de trabajo por hogar	1,2	1,3	1,3	1,2	1,1	1,2
Ocupados por hogar	1,1	1,1	1,2	1,1	1,0	1,1
% hogares con jefatura femenina	25,4	26,6	24,1	31,4	32,7	29,9
% otros ingresos respecto ing. total	15,4	18,9	17,2	21,2	24,3	22,7
Características de las personas						
Relación dependencia demográfica 1/	1,0	1,0	1,0	1,0	0,8	1,0
Relación dependencia económica 2/	2,9	2,6	2,6	2,7	2,8	3,3
Horas semanales en ocup. principal	36,3	34,4	37,7	32,7	37,1	35,9
Escolaridad promedio 15 años y más	5,0	4,6	4,8	5,0	5,1	5,2
Tasa de desempleo abierto	9,2	14,2	9,3	10,3	9,1	10,5
Tasa neta de participación	39,6	42,5	42,2	41,0	37,1	40,2

1/ Se refiere a la relación entre personas menores de 15 y mayores de 64 años, con respecto a la población de 15 a 64 años.

2/ Se refiere a la relación entre los menores de 12 años y la población inactiva con respecto a la fuerza de trabajo.

Fuente: INEC, publicaciones de los principales resultados de la encuesta (2000-2005), y estimación propia lo referente a ingresos.

Parece entonces que sigue siendo válido el argumento expuesto anteriormente en el Informe sobre el Estado de la Nación en el sentido de que la emigración hacia otros países (especialmente Estados Unidos) de los habitantes de la región (principalmente hombres jóvenes), está incidiendo en la reducción del tamaño promedio familiar y el aumento en la dependencia, así como el incremento en los hogares con jefatura femenina; pero también, en la reducción de la pobreza. En este último caso, principalmente por los factores de recomposición

del hogar (número de miembros y otros), pero también por las remesas familiares, que aunque no son captadas de la forma más adecuada en la encuesta, podrían estarse reflejando en los 'otros ingresos del hogar', que en términos generales (totalidad de hogares y hogares pobres) han aumentado su participación dentro de los ingresos totales de los hogares, especialmente entre los más pobres.

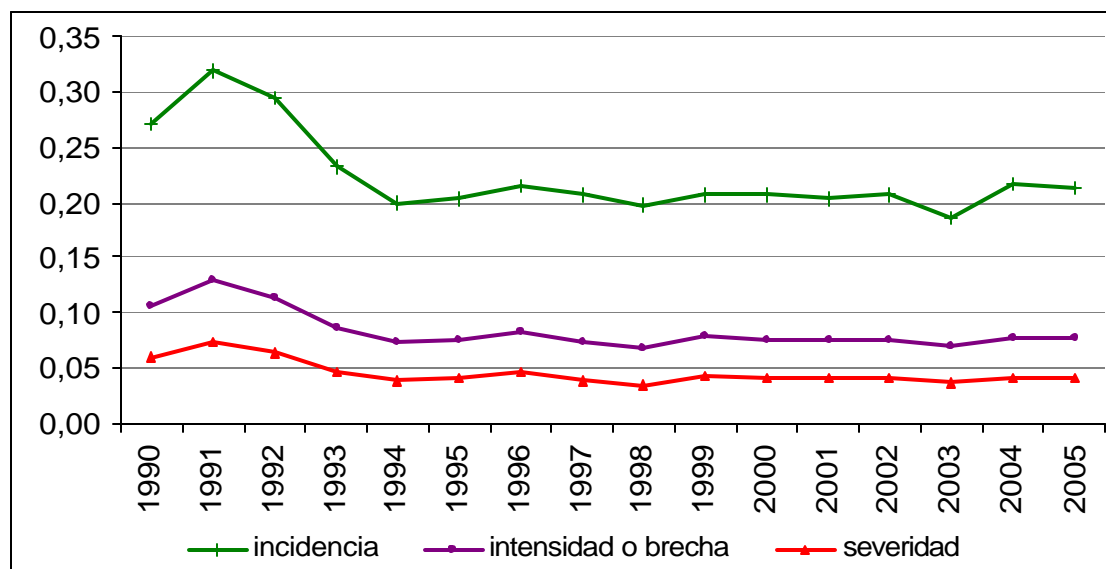
1.2. Intensidad y severidad de la pobreza

Además de la incidencia de la pobreza, es decir, el porcentaje de hogares (y personas) que se encuentran en situación de pobreza por no contar con ingresos suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, el Informe sobre el Estado de la Nación ha dado seguimiento a la intensidad o brecha de pobreza y su severidad. El indicador de intensidad o brecha de pobreza, determina si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no). La severidad de la pobreza, refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres. Para todos los casos se estima un indicador cuyos valores mínimo y máximo son 0 y 1 respectivamente, y aumentos en él reflejan un empeoramiento en la situación que describen.

Los tres indicadores sobre pobreza muestran un comportamiento similar a lo largo del período de estudio (1990-2005), esto es, una caída en los primeros años y luego estancamiento (gráfico 4 y cuadro A.3). En el 2005, a pesar de la pequeña reducción en la incidencia de la pobreza respecto al año anterior a nivel nacional, los indicadores de intensidad y severidad de la pobreza se mantuvieron invariables, es decir, el faltante de ingresos de los que continúan siendo pobres se mantiene relativamente igual (respecto a la línea de pobreza) que el año anterior, así como las desigualdades entre los pobres.

Gráfico 4

Costa Rica: incidencia, intensidad (o brecha) y severidad de la pobreza total en los hogares. 1990-2005.



Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Por áreas, en cambio, se da una situación diferente. En la urbana, la pequeña reducción en la incidencia de la pobreza estuvo acompañada de aumentos en la brecha o intensidad y en la severidad de la pobreza, lo que significa que empeoró la situación de los que permanecían siendo pobres. En cambio, en área rural, además de la fuerte reducción en la incidencia, también disminuyeron la brecha y la severidad, es decir, que mejoró la situación entre los que siguieron en esa situación.

1.3. Vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza

Los cambios en la situación económica -especialmente aquellos que inciden negativamente en los mercados de trabajo, y de esta forma en el empleo y los ingresos de los hogares-, así como los factores asociados con la cantidad, cobertura y calidad de los servicios sociales, y los recurrentes desastres naturales, constituyen fuentes importantes de riesgo, inseguridad e indefensión para los hogares, especialmente los de ingresos medios y bajos, pues diferentes eventualidades, de carácter económico, social y ambiental, pueden llevarlos inevitablemente a una condición de pobreza o perpetuarlos en ella.

Medir la vulnerabilidad que enfrentan los hogares por esas múltiples causas no es labor sencilla. No obstante la complejidad del fenómeno, en los últimos Informes se ha incluido un indicador sobre la “*vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres*”,^{2/} que pretende aproximar la vulnerabilidad que enfrentan los hogares a partir del cambio (aumento o disminución) que la situación económica coyuntural ha provocado en los ingresos per cápita de los hogares cuyos ingresos de este tipo los ubican por encima de la línea de pobreza y hasta 1,4 veces la misma,^{3/} es decir, si los ha alejado o acercado a la situación de pobreza, casos que corresponden a reducciones o aumentos en la vulnerabilidad respectivamente.

En el año 2005, a pesar de que el porcentaje de hogares pobres se redujo a nivel nacional, aumentó el porcentaje de hogares vulnerables, hasta 13,2% (cuadro 1), lo cual dio como resultado un total de 34,4% de hogares en situación de pobreza o vulnerabilidad, cifra que supera ligeramente la del año previo (34,2%). Sin embargo, los valores se mantienen en el rango de lo que había sido lo normal en el período de estudio.

El cambio más importante se refleja en el indicador de vulnerabilidad, que alcanzó el valor más alto desde 1990, indicando que el ingreso promedio per cápita de los hogares por encima de la línea de pobreza y menos de 1,4 veces la misma, se redujo, acercándose a la línea de pobreza, es decir, aumentando la vulnerabilidad a la pobreza de estos hogares. Este indicador refleja una situación de mucha atención, pues si en el año 2006 el desempeño macroeconómico no afecta positivamente los ingresos de los hogares en ese rango de ingreso, los mismos no solo mantendrán su situación de vulnerabilidad, sino que también, en algunos casos, podrían caer en situación de pobreza.

Cuadro 1. Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{1/} 1990-2005

	% de hogares pobres y vulnerables ^{1/}			indicador de vulnerabilidad ^{2/}
	ambos	pobres	vulnerables ^{1/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800
2004	34,2	21,7	12,5	0,803
2005	34,4	21,2	13,2	0,828

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Recuadro 2.

Vulnerabilidad a la pobreza y número de perceptores de ingreso en los hogares

En el año 2005 se dio un aumento en el número promedio de perceptores de ingreso laboral por hogar, lo cual daba origen a la expectativa de una reducción en el porcentaje de hogares vulnerables según la definición utilizada en el Informe sobre el Estado de la Nación. Sin embargo, en el 2005 el porcentaje de hogares vulnerables más bien aumentó. Se trata aquí de encontrar alguna explicación a esa situación.

Para efectos del presente son perceptores de ingreso aquellos miembros del hogar ocupados cuyo ingreso en la ocupación principal es conocido (y superior a cero). Los hogares de referencia son aquellos con ingreso (del hogar) también conocido (y superior a cero).

En el cuadro siguiente se muestra la evolución en el número promedio de perceptores según condición de pobreza del hogar para los años 2003-2005. Como se aprecia en el mismo, hay una relación inversa entre la pobreza-vulnerabilidad y el número promedio de perceptores, pues a medida que aumenta el número promedio de perceptores, se reduce la pobreza-vulnerabilidad.

	2003	2004	2005
Promedio perceptores por hogar			
Todos los hogares	1,47	1,44	1,51
hogares en pobreza extrema	0,72	0,70	0,65
hogares no satisfacen nec. básicas	0,99	0,94	1,08
hogares no pobres pero vulnerables	1,26	1,30	1,34
hogares no pobres no vulnerables	1,65	1,66	1,72
% hogares vulnerables	11,5	12,5	13,2

Respecto al tema específico, el promedio de perceptores de ingreso en los hogares vulnerables aumenta de forma sostenida en los tres años considerados, pero también aumenta el porcentaje de hogares vulnerables, lo cual permite concluir que el aumento en el número de perceptores por sí solo no es una condición suficiente para reducir la vulnerabilidad. Los ingresos laborales que se perciban -asociados a su vez a las características laborales de las personas (sector de ocupación, rama, calificación, etc.)-, así como los ingresos no laborales, son entonces los principales factores determinantes de la vulnerabilidad.

2. Empleo

En el año 2005 se dio un fuerte aumento en el número de ocupados, pues pasó de 1.653.879 a 1.776.903, es decir, un incremento de 123.024 personas, cifra considerablemente mayor que la observada en los años previos. Este resultado ha dado pie a una serie de cuestionamientos sobre la encuesta de hogares, y además, provocó una serie de reacciones de parte del INEC en el sentido de atribuir esta situación, así como la reducción en la pobreza, a una mejoría en la calidad de la información recolectada respecto a años anteriores.

El año 2005 muestra la mayor tasa neta de participación del período 2000-2005, pues un 56,8% de la población de 12 años y más se encontraba económicamente activa (cuadro 2). Por sexo, tanto la tasa neta de participación para los hombres como para las mujeres presentan en el año 2005 un máximo, pero esta situación es especialmente marcada para las mujeres, pues la tasa de 40,4% supera por casi 2 puntos porcentuales la mayor de las previas. Se puede concluir que si el aumento en el empleo está relacionado con una mejoría en la captura de información, esta se relaciona principalmente con las mujeres.

Cuadro 2. Principales características de la población económicamente activa. 2000-2005
-porcentajes-

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Tasa neta de participación	53,6	55,8	55,4	55,5	54,4	56,8
hombres	72,8	73,7	73,2	73,3	73,0	73,9
mujeres	35,0	38,6	38,2	38,5	36,8	40,4
Tasa de ocupación	50,8	52,4	51,8	51,8	50,9	53,0
hombres	69,6	69,8	69,1	69,0	69,0	70,2
mujeres	32,6	35,7	35,2	35,3	33,6	36,5
Tasa de desempleo abierto	5,2	6,1	6,4	6,7	6,5	6,6
hombres	4,4	5,2	5,6	5,8	5,4	5,0
mujeres	6,8	7,6	7,9	8,2	8,5	9,6

Fuente: INEC (varios años).

Las tasas de ocupación del año 2005 también son las más elevadas entre los años 2000-2005 (cuadro 2), acorde con el fuerte incremento del empleo en términos

absolutos a que se ha hecho referencia. Más adelante en este capítulo se analiza con mayor detalle esta dimensión.

El otro resultado importante es que a pesar del incremento en la tasa de ocupación, la tasa de desempleo abierto muestra un pequeño aumento (cuadro 2). Sin embargo, el mismo está relacionado con las mujeres, con una tasa en el 2005 que es la más elevada de todo el período (9,6%), y a pesar de que la tasa para los hombres se reduce respecto al año previo. Nuevamente aquí, los resultados parecen estar acordes con una mejor medición de la situación de las mujeres.

Lamentablemente no hay forma de medir con precisión 'la calidad' de las encuestas, pues solamente es posible recurrir a algunos indicadores muy generales como el porcentaje de rechazo total o los faltantes de información en temas específicos como ingresos y otros. Lo cierto aquí es que el principal control de calidad lo debe realizar el INEC en el campo, y debe garantizar que en todos los años la calidad de la información es la mayor, máxime que cada vez la información que se desprende de la encuesta de hogares juega un papel más importante como apoyo a la toma de decisiones -situación en la que también incide la desaparición o pérdida de calidad de información de otras fuentes, especialmente registros administrativos responsabilidad de instituciones públicas-.

En todo caso, el 2005 no es el primer o único año en que se da un fuerte aumento en el empleo, aunque sí es el mayor, como se puede apreciar en el cuadro A.4. Incrementos superiores a los 90.000 ocupados también se dieron en 1997, 1998 y 2001. Los aumentos de 1997 y 1998 estuvieron acompañados de elevadas tasas de crecimiento económico -de 5,6% y 8,4% respectivamente-, mientras que llama la atención el caso del año 2001, pues la tasa de crecimiento fue de apenas 1,1% (e inclusive la del año previo había sido de 1,8%).

En el año 2005 la tasa de crecimiento económico fue de 4,1%, la cual no es de las más elevadas, pero tampoco es tan baja como la del 2001. Debe tomarse en cuenta también el menor incremento en el empleo en el año 2004 (0,8%), a pesar que la tasa de crecimiento económico fue de 4,1% y había sido de 6,4% el año previo (2003). Esto último podría ser indicativo, más bien, de que en el año 2004 no se recopiló la información adecuadamente. En todo caso, lo cierto es que la situación del empleo en el año 2005 requiere un análisis detallado, el cual se realiza a continuación.

En los cuadros 3 y A.5 se presentan las principales características de los ocupados en los años 2003, 2004 y 2005, tanto en términos absolutos, como su distribución relativa y la tasa de crecimiento por categorías.

En términos absolutos, de los 123.024 nuevos empleos, 62.706 corresponde a mujeres -es decir, poco más de la mitad- y 60.318 a hombres. En términos de crecimiento por sexo, el incremento más fuerte en el año 2005 respecto al anterior se da en las mujeres (11,2%), mientras que para los hombres apenas fue de 5,5%. Como resultado, la participación de las mujeres dentro del total de ocupados pasó de 33,9% en el 2004 a

35,1% en el 2005, pero en el 2003 había sido de 34,8%, de manera que la variación respecto a ese año no es tan significativa.

Cuadro 3. Principales características de la ocupación (principal) de los ocupados. 2003, 2004 y 2005

-porcentajes-

	Distribución relativa			Crecimiento respecto al año anterior	
	2003	2004	2005	2004	2005
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	0,8	7,4
Sexo					
hombres	65,2	66,1	64,9	2,3	5,5
mujeres	34,8	33,9	35,1	-1,9	11,2
Categoría ocupacional					
Independientes	27,9	28,9	26,3	4,3	-2,1
Patrono o socio activo	8,6	8,1	7,5	-4,7	-1,3
Trab. cuenta propia	19,3	20,7	18,8	8,3	-2,4
Asalariados	69,5	68,8	71,4	-0,2	11,6
Sector público	13,9	14,1	14,2	2,3	7,9
Sector privado	51,0	50,7	52,1	0,2	10,3
Servidor doméstico	4,6	3,9	5,2	-12,8	41,6
No remunerados	2,6	2,4	2,3	-9,3	3,5
Rama de actividad					
Agricultura y ganadería	14,6	14,4	14,7	-1,0	9,7
Pesca	0,5	0,5	0,5	-5,8	17,6
Minas y canteras	0,1	0,2	0,2	59,0	12,1
Industria manufacturera	14,0	13,9	13,7	-0,3	5,8
Electricidad, gas y agua	1,3	1,4	1,2	6,7	-12,8
Construcción	6,7	6,5	6,5	-2,1	7,9
Comercio y reparación	19,7	19,9	18,7	2,3	0,7
Hoteles y restaurantes	5,5	5,5	5,5	1,7	7,2
Transp., almac. y comunicac.	5,7	5,8	6,3	2,4	16,2
Intermediación financiera	2,2	2,2	2,0	3,2	-1,2
Act. inmov., empresar. y alq.	6,2	6,2	5,8	0,7	1,0
Administración pública	4,6	4,7	4,6	2,9	3,6
Enseñanza	6,0	5,8	5,9	-2,5	8,5
Salud y atención social	3,0	3,1	3,5	4,1	22,3
Serv. comunitarios y personales	4,4	3,8	3,6	-12,7	3,1
Hogares con servicio doméstico	4,8	5,5	6,8	14,5	33,5
Org. extraterritoriales	0,1	0,2	0,1	63,1	-48,4
Act. no bien especificadas	0,4	0,3	0,4	-32,0	32,4
Sector institucional					
Sector público	13,9	14,1	14,2	2,3	7,9
Gobierno central	7,0	6,8	7,3	-1,7	14,8
Instit. autónomas y semiaut.	6,0	6,2	6,0	4,8	3,8
Municipalidades	0,9	1,1	0,9	15,9	-11,8
Sector privado	85,9	85,6	85,7	0,5	7,6
Org. internacionales	0,2	0,3	0,1	45,9	-53,8

Fuente: INEC (varios años).

Por categoría ocupacional, llama la atención la reducción en el número de trabajadores independientes (cuenta propia y patronos) en el 2005 respecto al 2004. Debe considerarse también que en el 2004 también se había reducido el número de patronos

respecto al año anterior. La participación del trabajo independiente dentro del empleo total se redujo entonces de 8,6% en el 2003 a 8,1% en el año siguiente, y a 7,5% en el 2005.

El mayor incremento en el año 2005 respecto al anterior se dio en los asalariados. En términos absolutos, el número de asalariados aumentó en 131.578: 18.416 empleados públicos (principalmente en el gobierno central, 16.634 nuevos ocupados), 85.997 empleados privados (excluyendo servicio doméstico) y 27.165 empleadas domésticas. En términos relativos el mayor crecimiento se da entre estas últimas, y alcanza el 41,6%, reflejando claramente que parte de la supuesta mejoría en la información recolectada se dio por una mejor captura del servicio doméstico. Debe entenderse aquí que esa información sobre servicio doméstico se refiere principalmente a empleos que ya existían anteriormente pero que no habían sido medidos por la encuesta, más que a nuevos empleos. Además, como se verá más adelante, ese aumento en el empleo doméstico tiene sus implicaciones.

Por rama de actividad, el resultado que más llama la atención es el fuerte incremento en el número de ocupados en agricultura y ganadería (23.096) -lo que representa un 9,7% de aumento respecto al año anterior-, pues la tendencia de los últimos años había sido a la reducción de este tipo de empleo. Surge aquí la duda de si esos resultados corresponden a una reversión de la tendencia, o simplemente a una mejor captura de los ocupados en estas actividades. En el año 2004 había un total de 245.460 ocupados en el sector agropecuario (incluyendo pesca), cifra que aumenta hasta 269.975 en el 2005, para un incremento de 24.515 personas. Cuando se desagrega por sexo ese incremento, 17.291 corresponden a hombres y 7.224 a mujeres. El caso de las mujeres es especialmente importante, porque el incremento es de 32% respecto al 2004, lo cual podría estar asociado con la mejoría en la captura de la información. Al igual que en el caso del servicio doméstico, debe entenderse aquí que esos empleos para las mujeres se refieren principalmente a empleos que ya existían anteriormente pero que no habían sido medidos por la encuesta, más que a nuevos empleos.

En el caso del empleo agropecuario, ni los resultados anteriores ni otros que se derivan de la encuesta, como el número de horas laboradas por semana o estabilidad en el empleo, permiten rechazar la reversión en la tendencia del empleo agropecuario (a pesar además que el crecimiento de la producción agropecuaria en ese año, según el BCCR, apenas alcanzó 2,8%).

En otras ramas de actividad hay variaciones muy fuertes (aumentos o disminuciones) en algunas ramas que tienen poca importancia relativa dentro del empleo total, por lo que no debe ser consideradas, pues responden más bien a problemas de representatividad. Sin embargo, además de las actividades agropecuarias y el servicio doméstico, otra de las actividades que muestra un incremento importante en el 2005 es transporte, almacenamiento y comunicaciones (16,2% respecto al 2004), lo que aumenta su participación dentro del empleo total a 6,3%, luego de haber sido 5,7% en el 2003.

Se puede concluir entonces que -independientemente de si la encuesta del año 2004 tuvo problemas en la captura de información y más bien en el 2005 sucedió lo contrario- el fuerte incremento en el empleo en el año 2005 está asociado principalmente con el aumento en el empleo de las mujeres en el sector privado (especialmente en servicio doméstico y en actividades agropecuarias), pero también por aumentos generales en el empleo asalariado privado y el público. Los cambios, sin embargo, no se reflejan en fuertes modificaciones en la estructura productiva. El hecho más relevante es la reversión en la tendencia del empleo agropecuario, que luego de caer sostenidamente por muchos años, muestra un incremento. En todo caso, habrá que esperar los resultados de las nuevas encuestas para poder comprobar cambios de gran magnitud.

En los últimos Informes sobre el Estado de la Nación se ha realizado un esfuerzo por identificar en empleo en sectores de baja productividad, especialmente en la parte no agropecuaria. Se ha denominado 'sector informal' al conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico) con que se realizan -es decir, una reducida relación capital/trabajo-, lo cual se traduce en bajos ingresos, por lo que generalmente se trata de actividades de subsistencia. Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos en establecimientos de cinco empleados o menos excluyendo los profesionales y técnicos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Los demás empleos no agropecuarios se consideran formales, y con fines analíticos se diferencia el sector agropecuario.

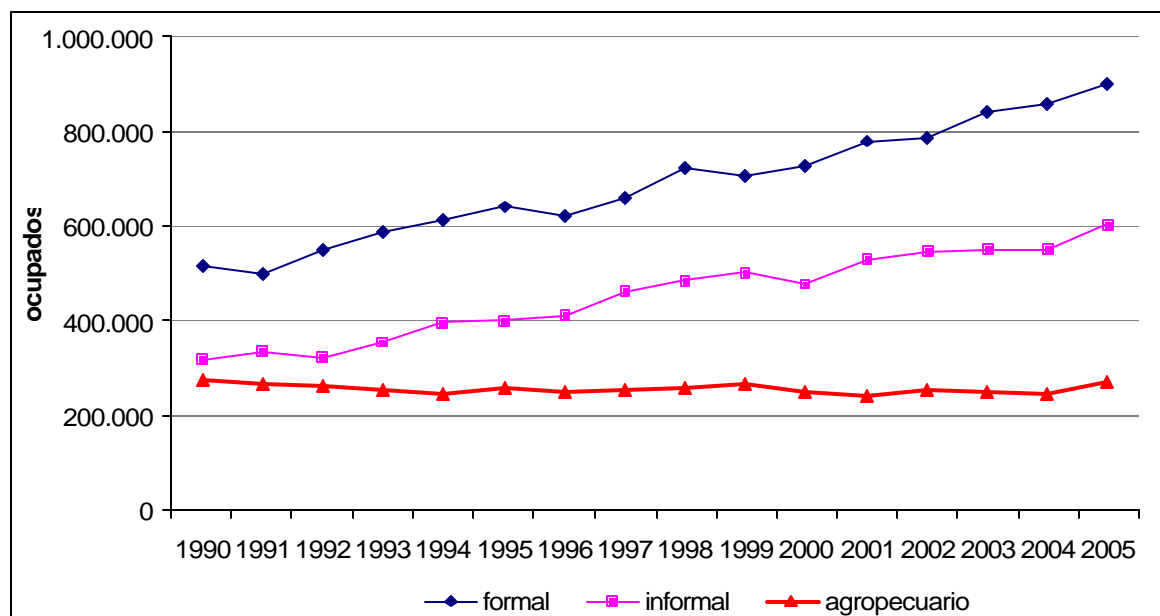
Si bien el país inicia la década de los años noventa con alrededor de un 46% de los ocupados insertos en el sector formal no agropecuario, un 30% en el informal no agropecuario y un 24% en actividades agropecuarias, una vez superados los efectos de la recesión económica de 1991 y como resultado de los cambios en el estilo de crecimiento impulsados luego de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta, se da un proceso de reducción de la participación del empleo agropecuario (y también una caída en términos absoluto), un incremento en la participación del empleo informal no agropecuario (hasta alrededor de un 34%), y la estabilización de la participación del empleo formal en alrededor de un 50% del empleo total (gráfico 5 y cuadro A.8).

Del incremento total en el empleo en el año 2005 respecto al 2004, un 34,9% de los nuevos empleos fueron formales, un 45,2% informales (especialmente por el servicio doméstico) y un 20% agropecuarios, lo cual tiene un pequeño impacto sobre la estructura global del empleo, pero el mismo no es significativo, pues en el 2005 poco más de la mitad del total de ocupados sigue inserto en el sector formal (50,8%), un 34% en el informal, y un 15,2% en el agropecuario.

Un aspecto relevante que demuestra la situación de la captación del empleo en el año 2005 para las mujeres radica en el hecho de que para el 2004, del total de mujeres

ocupadas un 53,8% lo estaban en el sector formal, un 41,8% en el informal y un 4,4% en el formal; pero los nuevos empleos detectados en el 2005 se distribuyen de la siguiente forma: 32,2% en el formal, 51% en el informal, y 16,8% en el agropecuario, es decir, que los nuevos empleos captados para las mujeres son principalmente informales y agropecuarios.

Gráfico 5
Evolución del empleo por sectores, 1990-2005.



* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-99.
Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Para los hombres, la situación es especialmente importante en la parte agropecuaria, pues en el año 2004 se encontraban en el sector formal un 51,3% de los ocupados, un 28,5% en el informal, y un 20,2% en el agropecuario; pero de los nuevos ocupados en el 2005 un 39,3% son formales, un 31,4% informales, y un 29,3% agropecuarios.

Recuadro 3
Perfil de los inactivos (de 12 años y más) 2003-2005

Para una mejor comprensión de lo acontecido en el 2005 resulta de gran importancia analizar el perfil de la población inactiva, específicamente la de 12 años y más. Como se refleja en el cuadro siguiente, el porcentaje de inactivos que dedican a estudiar aumenta sostenidamente en los tres años considerados, tanto en términos absolutos como relativos, y para la totalidad de personas y cada uno de los sexos. Este resultado es sumamente positivo, y está asociado tanto con las opciones de estudio, como con el cambio gradual en la estructura de población.

El otro cambio importante, y que tiene especial importancia para el presente, es la fuerte caída en el número de mujeres en oficios domésticos en el año 2005 respecto al anterior, llegando la cifra absoluta a ubicarse inclusive por debajo de la observada en el 2003. Esta situación es consistente con los resultados previos de empleo, en que aumenta la participación de las mujeres, en este caso pasando de los oficios domésticos a actividad económica.

	Personas de 12 años y más			Porcentajes		
	2003	2004	2005	2003	2004	2005
Total	1.409.601	1.481.721	1.446.679	100,0	100,0	100,0
Pensionado o jubilado	145.080	151.410	160.676	10,3	10,2	11,1
Rentista	7.360	6.047	7.400	0,5	0,4	0,5
Estudiante	513.371	557.461	585.114	36,4	37,6	40,4
Oficios domésticos	578.501	620.577	567.315	41,0	41,9	39,2
Discapacitado permanente	37.695	51.508	52.288	2,7	3,5	3,6
Otro	127.594	94.718	73.886	9,1	6,4	5,1
Hombres	413.781	428.442	429.508	100,0	100,0	100,0
Pensionado o jubilado	72.903	75.053	75.894	17,6	17,5	17,7
Rentista	3.666	4.376	3.743	0,9	1,0	0,9
Estudiante	244.209	260.202	271.202	59,0	60,7	63,1
Oficios domésticos	6.523	7.126	6.818	1,6	1,7	1,6
Discapacitado permanente	19.687	29.745	27.685	4,8	6,9	6,4
Otro	66.793	51.940	44.166	16,1	12,1	10,3
Mujeres	995.820	1.053.279	1.017.171	100,0	100,0	100,0
Pensionado o jubilado	72.177	76.357	84.782	7,2	7,2	8,3
Rentista	3.694	1.671	3.657	0,4	0,2	0,4
Estudiante	269.162	297.259	313.912	27,0	28,2	30,9
Oficios domésticos	571.978	613.451	560.497	57,4	58,2	55,1
Discapacitado permanente	18.008	21.763	24.603	1,8	2,1	2,4
Otro	60.801	42.778	29.720	6,1	4,1	2,9

Fuente: INEC (varios años).

Las brechas de acceso al mercado laboral

Se analizan aquí las principales brechas de acceso al mercado laboral según sexo, área y región de residencia, grupos de edad y calificación, entendiendo por brecha de acceso las diferencias relativas entre grupos en los principales indicadores de desocupación y subutilización.

Como se ha visto, la tasa de desempleo abierto es mayor para las mujeres que para los hombres, pero sucede lo mismo con los residentes en área urbana respecto a la rural, los residentes en la región Pacífico Central respecto a las demás áreas, los más jóvenes (especialmente de 12 a 17 años, pero también los de 18-24 años) respecto a los más viejos, y los menos calificados (menos de secundaria completa) respecto a los más calificados (secundaria completa o más -cuadro 4-).

Cuando se considera el subempleo visible, es decir, las personas que laboran menos de tiempo completo pero desean laborar esa jornada, se presenta una situación similar a la del desempleo abierto (utilizando aquí la tasa equivalente), con excepción del área de residencia, pues aquí la tasa es mayor en la rural que en la urbana, y en los ocupados de 60 años o más, que muestran tasas inclusive superiores a las de los más jóvenes.

Cuadro 4.
Brechas de acceso al mercado laboral, 2005. -personas y porcentajes-

características	desem-pleados	tasa desem-pleo abierto	ocupados con subempleo visible	tasa equivalente subempleo visible	ocupados con subempleo invisible	tasa equivalente subempleo invisible	tasa de subutili-zación total
Total	126.165	6,6	247.645	5,5	201.133	2,9	15,0
Sexo							
Hombres	60.196	5,0	147.156	4,4	151.138	3,3	12,7
Mujeres	65.969	9,6	100.489	7,5	49.995	2,1	19,2
Área residencia							
Urbana	80.969	6,9	126.336	4,6	96.166	2,1	13,6
Rural	45.196	6,2	121.309	7,0	104.967	4,1	17,3
Región residencia							
Central	85.054	6,7	151.447	5,1	111.238	2,2	14,0
Chorotega	7.598	5,8	23.334	7,3	16.934	3,9	17,0
Pacífico Central	8.200	8,5	18.490	9,2	12.517	3,6	21,3
Brunca	7.301	5,9	19.302	6,7	16.260	4,4	17,0
Huetar Atlántica	12.171	6,8	18.223	4,6	31.682	5,3	16,7
Huetar Norte	5.841	5,9	16.489	6,3	12.502	3,1	15,3
Edad							
de 12 a 17 años	13.957	19,9	11.072	7,9	9.017	4,6	32,4
de 18 a 24 años	49.890	13,8	45.771	5,2	52.218	3,6	22,6
de 25 a 39 años	35.305	4,9	86.673	5,0	68.606	2,3	12,2
de 40 a 59 años	22.866	3,5	88.541	5,6	60.266	2,6	11,7
de 60 años o más	3.677	3,8	15.217	8,2	10.573	4,7	16,7
ignorado	470	10,2	371	4,4	453	4,6	19,2
Calificación*							
no calificados	93.402	7,5	186.179	6,7	174.860	3,8	18,0
calificados	32.763	4,9	61.466	3,3	26.273	1,0	9,2

* los calificados tienen secundaria completa o más.

Fuente: INEC (2005) y estimación.

En el caso del subempleo invisible, es decir, el de las personas que trabajan jornada completa o más pero perciben por su trabajo menos del salario mínimo *minimorum*, la situación es similar aunque con algunas diferencias. Las mayores tasas de subempleo las presentan las mujeres, los residentes en área rural, y por región los residentes en la Brunca, nuevamente los jóvenes y los no calificados.

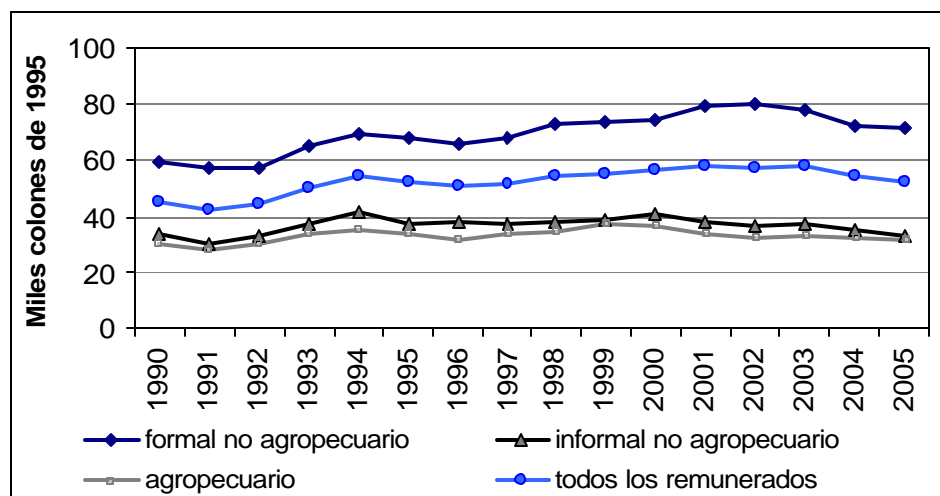
La tasa de subutilización total se obtiene al sumar todas las anteriores, y para el año 2005 asciende a 15%, pero con diferencias entre categorías, que van desde 9,2% entre los trabajadores calificados hasta 32,4% entre los jóvenes de 12-17 años. Por categorías, las mayores tasas las muestran las mujeres, los residentes en áreas rurales, los de la región Pacífico Central, los más jóvenes (12-17 años, pero también 18-24 años), y los trabajadores no calificados.

Los ingresos laborales

En el año 2005 la remuneración promedio de los ocupados (en la ocupación principal) volvió a caer en términos reales, esta vez en un -3,4% respecto al año anterior (en el

2004 se había reducido en -5,8% respecto al 2003). Por sector de ocupación la caída del 2005 se dio en todos los sectores, pero principalmente en el informal, con -5,4%, menor que el -1,6% del formal y el 1,5% del agropecuario (gráfico 6).

Gráfico 6
Evolución del ingreso promedio real en la ocupación principal por sector, 1990-2005
(colones de enero 1995)



* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-99.
Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

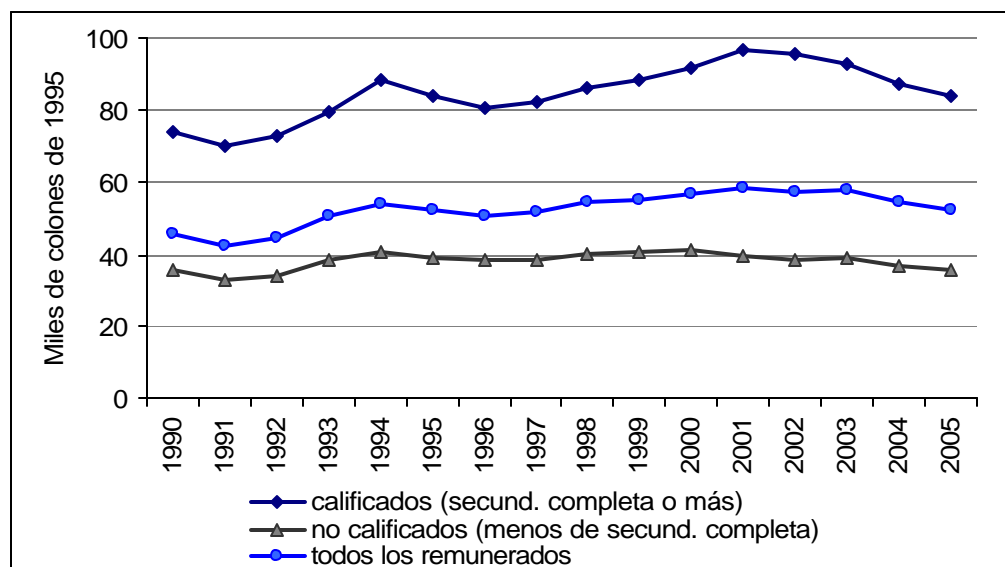
Con esta fuerte caída los ingresos promedio del sector informal del 2005 son similares a los de 1992. Los formales caen a los niveles previos a 1998, mientras que los agropecuarios, aunque menores, no difieren significativamente de los observados desde el 2002. El resultado del 2005 ve en parte afectado por el aumento en la ocupación principalmente informal (servicio doméstico), pero ello no limita la percepción general de que en los años 2004 y 2005 se dio un fuerte retroceso en materia de ingresos laborales. El menor impacto sobre la pobreza de esa situación está muy relacionado con el aumento en el número de perceptores.

Otra dimensión importante que se ha considerado en los Informes sobre el Estado de la Nación es la evolución del ingreso laboral según la calificación de los ocupados. En este caso, la calificación se aproxima mediante el nivel educativo de los ocupados, y se consideran calificados aquellos ocupados con educación secundaria completa o más - los demás, no calificados-.

En el caso de los trabajadores calificados, su ingreso laboral promedio cayó en el 2005 por cuarto año consecutivo, esta vez en -3,9%, para ubicarse en un valor similar al prevaleciente en el año 1997 (gráfico 7).

Por su parte, el ingreso laboral promedio de los ocupados no calificados, continúa una larga y lenta tendencia a la baja que se inició en el 2001 y que solo se vio interrumpida por un pequeño incremento en el año 2003. En el 2005 la reducción fue de -2,6% respecto al año anterior.

Gráfico 7
Evolución del ingreso promedio real en la ocupación principal según calificación, 1990-2005 (colones de enero 1995)



* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-99.
 Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

3. Distribución del ingreso entre los hogares

Se analiza en este capítulo el comportamiento de los indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares, primero con una perspectiva de corto plazo, a partir de las encuestas de hogares; y luego con una visión temporal más amplia y la utilización de información más detallada sobre los ingresos, a partir de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1988 y 2004.

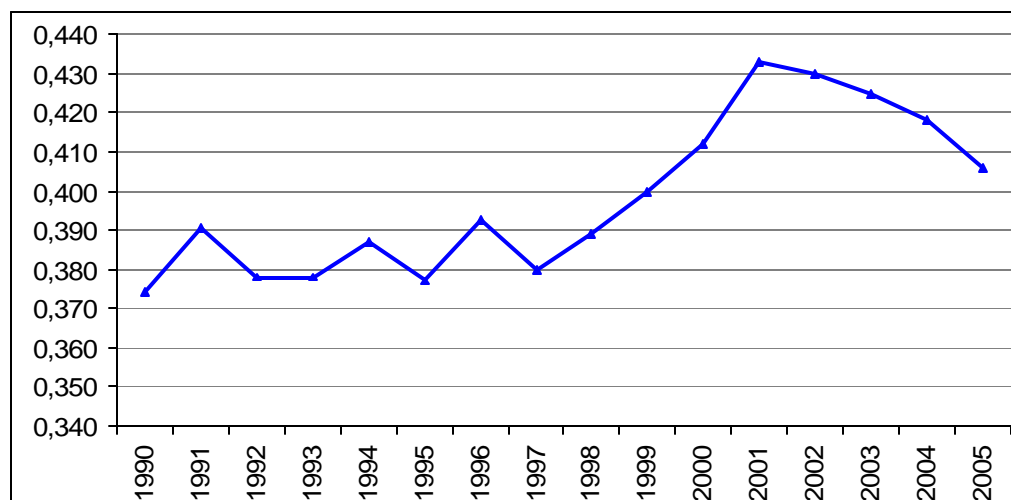
3.1. La desigualdad según las encuestas de hogares

Los Informes sobre el Estado de la Nación han dado seguimiento a la desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares, a partir de la información sobre ingresos captada en las encuestas de hogares. El análisis se ha realizado tradicionalmente a partir de tres indicadores: la relación de ingresos entre los hogares del X decil respecto a los del I decil; la relación de ingresos entre los hogares del V decil respecto a los del I quintil; y el coeficiente de Gini. En todos los casos los hogares son ordenados según su ingreso per cápita (crecientemente).

En términos generales, utilizando el coeficiente de Gini, el país mostró entre 1990 y 1997 una situación de relativa estabilidad en la desigualdad, con pequeñas variaciones asociadas a la coyuntura económica (gráfico 8 y cuadro A.7), pero a partir de 1998 se inicia un período de aumento en la desigualdad, es decir, una mayor concentración de ingresos por parte de los hogares relativamente más ricos, proceso que alcanza su

máximo nivel en el año 2001. En los años siguientes se reduce paulatinamente la desigualdad, proceso que continúa en el 2005, pero con valores todavía por encima de 0,400 alcanzado en 1999.

Gráfico 8
Costa Rica: evolución del coeficiente de Gini. 1990-2005.



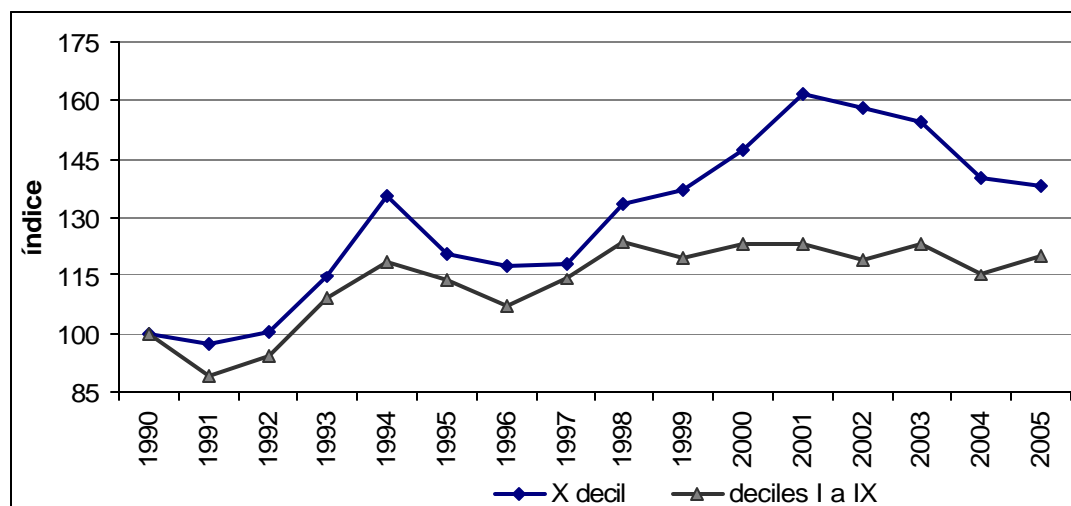
Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

La reducción en la desigualdad en el año 2005 respecto al 2004 se refleja en los otros dos indicadores considerados, pues la relación de ingresos de los hogares del X decil respecto a los del I pasa de 20,7 veces a 18,3, y en el caso del V quintil respecto al primero de 10,2 a 9,5. En ambos casos, los valores del 2005 son los más bajos desde el año 2000.

En el XI Informe se destacó que el comportamiento de la desigualdad se veía principalmente determinado por lo que sucedía con el X decil, y que la reducción en la desigualdad a partir del año 2002 se debía en gran medida a la caída en los ingresos reales de los hogares relativamente más ricos. El análisis del perfil de los hogares del X decil indicaba que buena parte de los ocupados en ellos son asalariados (públicos en muchos casos), calificados, lo cual incide directamente sobre el comportamiento de los ingresos, pero también dejaba claro que la encuesta de hogares no mide adecuadamente los ingresos de los más ricos (con fuertes rentas independientes, dividendos, y otros).

En el año 2005 el ingreso promedio de la totalidad de los hogares aumentó en términos reales en 2,8% (cuadro A.8). Por deciles, el aumento se presenta en los deciles I a IX, con una relación inversa en la magnitud de los incrementos relativos, es decir, en términos generales se reducen a medida que aumenta el ingreso. En cambio, el ingreso promedio de los hogares del X decil volvió a caer en términos reales, por cuarto año consecutivo, esta vez en -1,5%, que si bien bastante menor que el -9,2% del año previo, representa una disminución total respecto al ingreso promedio del 2001 de -12,6%. En el gráfico 9 se refleja esa situación.

Gráfico 9
Evolución del índice de ingreso promedio real de los hogares según deciles (1990=100%). 1990-2005.



* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-99.
 Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Dos aspectos son importantes aquí. En primer lugar, que la caída en los ingresos del X decil definitivamente está asociada con la reducción por cuarto año consecutivo en el ingreso laboral promedio de los trabajadores calificados a que se hizo referencia en el capítulo anterior, dado que este tipo de trabajadores se ubican en gran medida en ese decil. En segundo lugar, dando por un hecho que los ingresos de los más ricos no están siendo medidos por la encuesta (y que probablemente los mismos han aumentado significativamente en términos reales), un aspecto positivo de los resultados que arroja la encuesta de hogares es que la reducción en la desigualdad en el 2005 estuvo determinada no solo por la caída en los ingresos del X decil (que fue relativamente baja), sino que también por un aumento de ingresos de todos los demás deciles (cuadro A.8).

Como se ha demostrado en Informes anteriores, la distribución del ingreso de los hogares está fuertemente determinada por la distribución de los ingresos laborales. El año 2005 no es la excepción, pues aunque los ingresos no laborales han aumentado su participación relativa dentro del ingreso total de los hogares en los últimos años (de 10,6% en el 2000 a 13,7% en el 2005 –cuadro 5–), los ingresos laborales, especialmente de la ocupación principal, siguen siendo, por mucho, los más importantes.

Cuadro 5. Ingreso mensual de los hogares por fuentes. 2000-2005.

-millones de colones corrientes y porcentajes-

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Ingreso total hogares (millones x mes)	156.759,8	177.502,5	197.645,3	237.959,6	261.585,5	331.013,3
ingresos laborales	140.141,7	157.133,5	174.239,7	210.042,6	227.588,9	285.785,4
ocupación principal	134.837,3	152.054,6	168.960,5	203.994,2	222.024,7	276.901,9
ocupación secundaria	5.304,4	5.078,9	5.279,2	6.048,4	5.564,2	8.883,5

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
otros ingresos	16.615,9	20.366,9	23.406,5	27.914,0	33.997,2	45.229,3
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ingresos laborales	89,4	88,6	88,2	88,2	87,0	86,4
ocupación principal	86,0	85,7	85,5	85,7	84,9	83,7
ocupación secundaria	3,4	2,9	2,7	2,5	2,1	2,7
otros ingresos	10,6	11,5	11,8	11,7	13,0	13,7

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

3.2. La desigualdad según las encuestas nacionales de ingresos y gastos (1988-2004)

El país cuenta con dos encuestas nacionales de ingresos y gastos para los últimos años. El trabajo de campo de la primera de ellas se realizó entre noviembre de 1987 y noviembre de 1988 (ENIGH 1988), mientras que el de la segunda entre abril del 2004 y abril del 2005 (ENIGH 2004).

Para efectos del análisis que aquí se realiza se consideró la conformación de los ingresos de los hogares en el 2004 que el INEC denomina 'comparable con 1988', con el fin de reducir los impactos sobre la desigualdad originados en diferencias en la medición.

Como se aprecia en el cuadro 6, el ingreso promedio de los hogares creció en un 33% entre 1988 y el 2004,^{4/} con incrementos mayores al promedio en los rubros de otros ingresos (67,5%), y menores al mismo en los ingresos laborales (26,3%). Dentro de estos últimos, el incremento importante se presenta entre los asalariados (28,4%), mientras que entre los trabajadores independientes es de 20,6%.

Cuadro 6. Ingreso promedio mensual de los hogares por fuentes. 1988 y 2004.

-millones de colones y porcentajes-

	Monto mensual			incremento real (%)	Estructura relativa (%)	
	1988	2004	2004		1988	2004
	en colones corrientes	en colones comparables*				
Ingreso total hogares	28.071	270.885	360.337	33	100	100
ingresos laborales	23.473	226.514	286.014	26,3	83,6	79,4
salarios**	17.137	165.375	212.269	28,4	61	58,9
renta por trabajo independiente**	6.336	61.140	73.745	20,6	22,6	20,5
otros ingresos	4.598	44.370	74.322	67,5	16,4	20,6
alquileres y renta de la propiedad	944	9.107	19.059	109,3	3,4	5,3
transferencias	2.702	26.075	38.305	46,9	9,6	10,6
otros ingresos	952	9.188	16.958	84,6	3,4	4,7

* El valor promedio del IPC de noviembre de 1987 a noviembre de 1988 fue 31,30, mientras que el promedio para abril 2004 a abril 2005 fue 302,10, por lo que el factor de ajuste utilizado fue 9,65.

** Incluye ingresos monetarios y en especie (autosuministro en el caso de los trabajadores independientes).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares.

Como resultado de esos incrementos diferenciados, la participación de los otros ingresos aumenta de 16,4% del ingreso total a 20,6% (cuadro 6), mientras que los ingresos laborales pasan de pesar 83,6% a 79,4%. Al comparar este último porcentaje con el que arrojan las encuestas de hogares (cuadro 5), es claro que las ENIGH miden mejor los otros ingresos. Entre estos últimos, el mayor incremento se dio en los alquileres y rentas de la propiedad.

El tamaño promedio de los hogares pasó de 4,6 miembros en 1988, a 3,7 miembros en el 2004. Por ello, el ingreso per cápita de los hogares pasó de 59.044 colones comparables en 1988 a 97.327 colones en el 2004, para un incremento de 64,8%.^{5/}

En lo que respecta a la desigualdad en la distribución del ingreso, esas encuestas confirman las tendencias que reflejan las encuestas de hogares aquí reseñadas, esto es, un aumento en la desigualdad o concentración de los ingresos entre los primeros años del período y los últimos. Sin embargo, el aspecto que más llama la atención es el fuerte incremento que reflejan las encuestas de ingresos y gastos.

En el cuadro 7 se presentan los principales indicadores de desigualdad en ambos años, pero además del ordenamiento de los hogares según su ingreso per cápita (como habitualmente se hace en los Informes sobre el Estado de la Nación), se incluye el ordenamiento según el ingreso familiar total. En ambos casos el fuerte aumento en la desigualdad se refleja en un incremento del coeficiente de Gini del 0,1 o más.

Cuadro 7. Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar. 1988 y 2004

	X/I decil ^{2/}	V/I quintil ^{3/}	coef. gini ^{4/}
Según ingreso per cápita^{1/}			
1988	12,4	6,8	0,356
2004	28,4	13,3	0,474
Según ingreso total^{1/}			
1988	20,3	10,3	0,421
2004	45,8	18,7	0,521

^{1/} En ambos casos se refiere a la distribución del ingreso familiar, pero en ordenando los hogares según su ingreso per cápita (como habitualmente se hace en los Informes sobre el Estado de la Nación), y según su ingreso total del hogar.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las ENIGH 1988 y 2004.

Las desigualdades son bastante mayores cuando los hogares se ordenan según su ingreso total, alcanzando en este caso las diferencias entre el ingreso de los hogares del primer y último decil 45,8 veces.

En el caso del ordenamiento según ingreso per cápita, las desigualdades son mayores que las reflejadas por las encuestas de hogares (cuadro A.7), situación que se visualiza

tanto en las relaciones de ingreso entre deciles y quintiles, como en el coeficiente de Gini.

En el cuadro 8 se muestra la variación en los ingresos promedio de los deciles de hogares ordenados según su ingreso familiar per cápita, para cada uno de los años considerados. Como se desprende del mismo, el fuerte aumento en la desigualdad se explica tanto porque los ingresos medidos para los hogares que conformaron los primeros deciles en el 2004 son significativamente menores que los mostrados por los hogares de 1988, como por la situación contraria en el noveno decil, pero especialmente en el décimo, pues el ingreso promedio para los hogares considerados en el 2004 supera en un 84,8% al de los hogares de 1988 (en términos reales).

Cuadro 8. Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares^{1/}, 1988 y 2004

Deciles de hogares 1/	1988		2004	diferencia (%)
	colones corrientes	colones comparables*		
Todos los hogares	28.071	270.885	360.337	33,0
I	6.119	59.046	47.502	-19,6
II	11.619	112.119	99.304	-11,4
III	15.185	146.539	134.352	-8,3
IV	17.993	173.636	175.735	1,2
V	19.940	192.420	203.716	5,9
VI	25.081	242.033	266.742	10,2
VII	28.658	276.549	322.993	16,8
VIII	35.346	341.084	407.025	19,3
IX	45.030	434.540	595.511	37,0
X	75.730	730.797	1.350.369	84,8

1/ Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

* El valor promedio del IPC de noviembre de 1987 a noviembre de 1988 fue 31,30, mientras que el promedio para abril 2004 a abril 2005 fue 302,10, por lo que el factor de ajuste utilizado fue 9,65.

Fuente: estimación propia a partir de las ENIGH 1988 y 2004.

El comportamiento descrito anteriormente justifica la lógica numérica del fuerte aumento en la desigualdad, aunque queda un fuerte trabajo por delante en el sentido de encontrar los factores demográficos, laborales y de otro tipo que inciden en esa situación.

4. Relaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza

La pobreza es un fenómeno muy complejo, y cambios en su magnitud aproximada son el resultado de múltiples interrelaciones entre las dinámicas macroeconómica y sociodemográfica; sin embargo, se ha comprobado la existencia de una fuerte concordancia entre los resultados macroeconómicos y del mercado de trabajo observados con la situación de pobreza a nivel familiar, análisis al que se le ha dado seguimiento en los diferentes Informes sobre el Estado de la Nación.

El año 2005 mostró un crecimiento del PIB de 4,1%, es decir, moderadamente satisfactorio, que en términos per cápita representan un 2,3% (cuadro 9). Cuando se considera el ingreso nacional disponible (bruto), el incremento fue de 2% en términos per cápita, y el gasto de consumo privado, según estos agregados macroeconómicos, apenas aumentó en 1,1% también per cápita.

Cuadro 9. Principales variables económicas asociadas con la pobreza, 2004-2005

variable	2004	2005	variación
PIB real			
total (millones de colones de 1991)	1.640.331	1.708.068	4,1%
per cápita (colones de 1991) ^{1/}	386.096	394.856	2,3%
Ingreso nacional disponible (bruto)			
per cápita (colones de 1991) ^{1/}	357.078	364.238	2,0%
Gasto consumo final hogares			
per cápita (colones de 1991) ^{1/}	258.063	260.942	1,1%
Ingreso familiar promedio (colones enero 1995) ^{2/}	93.099	95.674	2,8%
Ingreso familiar per cápita (colones enero 1995) ^{2/}	24.489	25.413	3,8%
Ingreso promedio ocupados (colones enero 1995) ^{3/}	54.592	52.723	-3,4%
número promedio de perceptores por hogar ^{4/}	1,44	1,51	4,9%
Tasa neta de participación	54,4	56,8	2,4
Ocupados (personas)	1.653.879	1.776.903	7,4%
Tasa de ocupación	50,9	53,0	1,1
Tasa de desempleo abierto	6,5	6,6	0,1
Coefficiente de Gini ^{5/}	0,418	0,406	-0,012

1/ Para los cálculos per cápita se utilizaron las mismas estimaciones de población que usa el BCCR.

2/ Según las encuestas de hogares, deflatados con el IPC de julio de cada año (enero 1995=100%).

3/ Se refiere al ingreso mensual promedio percibido por los ocupados en su ocupación principal según las encuestas de hogares, deflatados con el IPC de julio de cada año (enero 1995=100%).

4/ Promedio de miembros del hogar ocupados cuyo ingreso en la ocupación principal es conocido y mayor que cero.

5/ De la distribución del ingreso familiar total según deciles de ingreso per cápita. Para el cálculo se excluyeron las familias con ingreso cero e ignorado.

Fuente: estimación propia y cifras del BCCR y el INEC.

Según la encuesta de hogares, el ingreso promedio de los hogares aumentó en 2,8% en el 2005 respecto al año anterior, lo que en términos per cápita significa 3,8% (cuadro 9), porcentaje considerablemente mayor que el de los agregados macroeconómicos. Sin embargo, debe recordarse que los resultados de la encuesta de hogares del año 2005 se vieron afectados por una mejor captación de la situación de empleo. Así, aunque el ingreso promedio de los ocupados cayó en -3,4%, el ingreso promedio de los hogares aumentó, principalmente por el crecimiento en el número de perceptores de ingreso dentro de los hogares (ocupados con ingreso conocido en la ocupación principal), que pasó de 1,44 a 1,51, es decir, un incremento de 4,9%.

Como se ha visto, la tasa de participación aumentó al mayor nivel de los últimos años, y a pesar del fuerte incremento en el empleo (y también la tasa de ocupación), la tasa de desempleo abierto tuvo también un ligero incremento (cuadro 9).

Entonces, desde el punto de vista de la pobreza, se debió de haber esperado una importante reducción, justificada por el crecimiento en la producción y las variables macroeconómicas, en el empleo y los ingresos del hogar (a pesar de la caída en los ingresos promedio por ocupado), y también por la reducción en la desigualdad, que favorece el impacto sobre la pobreza del crecimiento económico. Sin embargo, la reducción en la incidencia de la pobreza fue de apenas 0,5 puntos porcentuales (sin variación al pobreza extrema), y sin ruptura del estancamiento global en esta dimensión que se observa desde 1994.

Uno de los factores que más incide en este resultado es la diferencia en las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y del costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) que se utiliza para la definición de las líneas de pobreza. Este problema se viene reseñando desde la ponencia preparada para el X Informe. En ese caso, la reducción en la pobreza en el año 2003 se vio favorecida por el hecho de que mientras el IPC general aumentó en 9,5% entre julio 2002 y julio 2003, en el mismo período el costo de la CBA apenas creció en 6,6% en el mismo período (6,7% la urbana y 6,4% la rural), lo que implica que en términos de poder adquisitivo de CBA el aumento en los ingresos promedio de bs hogares fue mayor que cuando se mide respecto al IPC (cuadro A.9). En esa ponencia se destacó que esa fue una situación coyuntural, y que probablemente se iba a revertir, por lo que la fuerte reducción de la pobreza en ese año era difícilmente sostenible. Con el tiempo se confirmó esa apreciación, pues entre julio 2003 y julio 2004 el IPC general se incrementó en un 12,4%, mientras que el costo de la CBA que define las líneas de pobreza aumentó en un 17,2% (16,3% la urbana y 18,1% la rural), ampliando aún más la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos del hogar, esta vez en términos de CBA.

Para el 2005 se repite la última situación, esto es, un mayor incremento en el costo de la CBA respecto al IPC (cuadro A.9), con el consecuente impacto en términos de una menor reducción de la pobreza. En este caso, mientras el IPC general aumentó 13,7% entre julio 2004 y julio 2005, el costo de la CBA aumentó en 21,1% (20,8% la urbana y 21,4% la rural).

Como se destacó en la ponencia elaborada para el XI Informe, uno de los problemas de la metodología de estimación de las líneas de pobreza que actualmente sigue el INEC es que la variación en el costo anual de satisfacer las otras necesidades básicas no alimentarias es igual a la variación en el costo de la CBA, pues las líneas de pobreza total se obtienen multiplicando las líneas de pobreza extrema -costo de la CBA- por un factor igual todos los años. Por ello, se proponía utilizar el costo de la CBA para las líneas de pobreza extrema, pero para la parte de no alimentos usar el IPC de no alimentos.

La estimación resultante al utilizar la metodología propuesta entre el 2003 y el 2004 era que la pobreza total pasaba de 18,6% a 20,5% -en lugar de 18,5% a 21,7% según las estimaciones oficiales. Aplicando esa metodología al año 2005, el resultado sería una pobreza total de 19,1%, en lugar del 21,2% oficial. Esto significa una reducción de 1,4 puntos porcentuales, en lugar de los 0,5 según la oficial. La recomendación realizada en la ponencia anterior sigue entonces vigente.

Cuadro 10. Comparación de las estimaciones oficiales de pobreza con las que resultarían de calcular las líneas de pobreza con el Costo de la Canasta Básica (CBA) y el IPC de no alimentos, 1995-2005

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
estimación oficial	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7	21,2
con CBA e IPC no alimentos	20,4	22,6	20,5	17,5	19,9	20,1	20,3	20,3	18,6	20,5	19,1

Fuente: cifras oficiales del INEC y estimación propia.

5. Conclusiones y recomendaciones

Por doceavo año consecutivo, desde 1994, la incidencia de la pobreza total se mantiene alrededor de 20% (+/- 1,5 puntos porcentuales), y la pobreza extrema alrededor del 6%. No importa cual sea la tasa de crecimiento del PIB o la variación en el empleo, los diferentes factores que inciden sobre este complejo fenómeno se combinan de forma tal que la estabilidad se mantiene. Sin embargo, en el año 2005 hay cambios importantes, pues aunque la incidencia de la pobreza total y extrema sigue siendo mayor entre la población urbana, en ese año se consolida el fenómeno de una mayor urbanización de la pobreza, esto es, que los pobres urbanos representan cada vez mayores porcentajes del total de pobres (52,2% de los hogares pobres y 47,9% de los hogares en pobreza extrema). Esto tiene implicaciones importantes para el combate a la pobreza desde la perspectiva de los ingresos.

La situación general de la pobreza por regiones en el 2005 se mantiene igual que en los últimos años, esto es, tanto en el caso de la pobreza total como en el de la pobreza extrema, la región Brunca es la que muestra mayores incidencias, seguida por la Chorotega; mientras que en el otro extremo, con menores tasas de incidencia, se encuentra la región Central. En el medio se ubican las demás regiones, que en orden creciente de incidencia son: Huetar Atlántica, Pacífico Central y Huetar Norte. A pesar de la menor incidencia de la pobreza en la región Central, por ser una región altamente poblada, residen en ella un elevado porcentaje del total de pobres, pero además, la concentración tiende a aumentar, al pasar de 48,2% del total de hogares pobres en el 2001 (37,5% de los hogares en pobreza extrema), a 52,2% en el 2005 (y 44,6% respectivamente); nuevamente aquí con implicaciones para la ejecución de las políticas para el alivio de la pobreza.

La región Brunca mostró un fuerte incremento en la pobreza en el 2004 respecto al año previo, y luego, en el 2005 volvió a caer. Un análisis detallado de la información de las encuestas de hogares reflejó que la reducción en el porcentaje de hogares con ingreso conocido en el año 2004 es una de las principales causas que inciden en ese resultado, no así otros factores económicos y sociales. La hipótesis sobre el impacto en la pobreza de la emigración en esta región sigue en pie, y merece un estudio especial.

El porcentaje de hogares vulnerables aumentó por tercer año consecutivo, aunque se mantiene dentro de los valores observados a partir de 1990. Sin embargo, el indicador de vulnerabilidad, que mide la distancia entre el ingreso promedio de los hogares vulnerables y la línea de pobreza, muestra que esta distancia se redujo en el 2005 al mayor punto del período, es decir, que una situación económica adversa en este año podría tener un fuerte impacto (negativo) en la pobreza.

En lo que respecta al mercado de trabajo, en el año 2005 el empleo mostró fuerte incremento, el más elevado desde 1990, a pesar que la tasa de crecimiento económico fue moderadamente elevada. Parte de la explicación de esa situación es que durante el trabajo de campo se realizó un mayor esfuerzo por captar la condición de actividad de la población, con el consecuente aumento en las tasas de participación, de ocupación, y también del desempleo abierto. Comprueba esa explicación el hecho que buena parte del incremento en los ocupados son mujeres en servicio doméstico y en actividades agropecuarias, las cuales probablemente siempre habían laborado en esas actividades, pero no habían sido captadas previamente por la encuesta de hogares.

Hay aquí un llamado de atención al INEC, en el sentido de que debe garantizar que las encuestas de hogares tengan de forma permanente un elevado nivel de calidad, especialmente por su creciente importancia como apoyo a la toma de decisiones.

A pesar del fuerte aumento en el empleo total, no hay fuertes cambios en las estructuras de ocupación, y habrá que esperar nuevas encuestas para comprobar algunos cambios, especialmente si efectivamente hay una reversión en la tendencia a la reducción del empleo agropecuario.

Los ingresos laborales promedio de los ocupados volvieron a caer, tanto cuando se considera el sector de ocupación (formal, informal y agropecuario), como cuando se toma la calificación (ocupados con menos de secundaria completa o secundaria completa y más). Las mayores reducciones las presentan los ocupados informales por sector, y los calificados por calificación.

En el año 2005 la desigualdad en la distribución del ingreso muestra una nueva reducción, tanto medida por el coeficiente de Gini como por cualquiera de los otros indicadores utilizados, aunque sigue siendo mayor que la del año 2000. La reducción en la desigualdad está asociada con un aumento en los ingresos reales de todos los deciles hogares ordenados según su ingreso per cápita, con excepción del último decil, que muestra una caída. Como se había demostrado anteriormente, los hogares de este último decil son en buena medida hogares de profesionales, que trabajan como

asalariados, tanto en el sector público como privado, en hogares relativamente pequeños, y que en muchos casos el alto ingreso familiar está asociado con el hecho de que tanto el jefe con el cónyuge trabajan. La caída en el ingreso promedio de los hogares de ese decil es consistente con la caída permanente en los últimos cuatro años del ingreso laboral promedio de los trabajadores calificados. Sin embargo, eso no soluciona el problema de lo que sucede con ese décimo decil, que definitivamente no incluye a los hogares más ricos del país.

Con una visión de mediano, las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1988 y 2004 confirman el proceso de incremento en la desigualdad en la distribución del ingreso.

Finalmente, se analizaron algunas relaciones entre empleo, crecimiento económico, desigualdad en la distribución del ingreso y pobreza, comprobando que los resultados en materia de pobreza son consistentes 'en sentido' con el desempeño macroeconómico y del mercado de trabajo -tomando en cuenta además el factor calidad de la encuesta en el 2005-, pero no 'magnitud', pues se debía esperar una reducción mayor en la pobreza. Al igual que en los últimos años, la variaciones en la medición oficial de la pobreza por parte del INE se ven afectadas por las diferencias en la evolución de los precios según el IPC y el costo de la CBA, y además por vincular la línea de pobreza total solamente al costo de los alimentos. Si se hubiese ajustado la línea de pobreza considerando la variación en el costo de los no alimentos a partir del IPC de los no alimentos, la reducción en la pobreza habría sido de 1,4 puntos porcentuales, en lugar de 0,5 según la estimación oficial. Es importante considerar la posibilidad de realizar cambios en la metodología de estimación de la pobreza.

Referencias bibliográficas

- INEC (2006a). **Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004. Principales resultados.** San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2006b). **Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004-2005. Documento metodológico.** San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2005). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2005. Principales resultados.** San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2004). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2004. Principales resultados.** San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2003). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2003. Principales resultados.** San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Anexo estadístico

Cuadro A.1. Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2005
-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.
1990	27,1	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000*	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001*	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002*	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003*	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8
2004*	21,7	5,6	18,9	4,0	26,0	8,0
2005*	21,2	5,6	18,7	4,5	24,9	7,1

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

* Los datos publicados de la encuesta para estos años incluyen el ajuste en los factores de expansión según los resultados censales.

Fuente: INEC (2005).

Cuadro A.2. Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2005
-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Pobreza extrema																
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1	5,6	5,6
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0	3,6	3,9
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9	10,0	10,1
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1	6,2	7,9	8,4
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1	13,6	10,8
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1	7,1	5,6	6,7
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7	9,9	6,9
Pobreza total¹																
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7	21,2
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0	17,1	17,3
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6	33,1	29,3
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0	25,6	27,2
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6	40,4	32,0
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4	23,6	27,0
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8	27,4	24,7

¹ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC (2005).

Cuadro A.3. Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares a nivel nacional y por áreas. 1990-2005.
-cifras relativas-

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
1990	0,271	0,107	0,060	0,237	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048
2004	0,217	0,077	0,040	0,189	0,064	0,032	0,260	0,096	0,051
2005	0,212	0,077	0,040	0,187	0,068	0,035	0,249	0,092	0,048

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.4. Ocupados y tasa de crecimiento del PIB, 1990-2005

	total	Ocupados*		Tasa crecim. PIB
		variación	tasa crecim.	
1990	1.106.470	31.581	2,9	3,9
1991	1.094.595	-11.875	-1,1	2,6
1992	1.132.083	37.488	3,4	9,2
1993	1.196.365	64.282	5,7	7,4
1994	1.253.221	56.856	4,8	4,7
1995	1.297.779	44.558	3,6	3,9
1996	1.282.404	-15.375	-1,2	0,9
1997	1.375.688	93.284	7,3	5,6
1998	1.466.757	91.069	6,6	8,4
1999	1.472.314	5.557	0,4	8,2
2000	1.455.656	-16.658	-1,1	1,8
2001	1.552.924	97.268	6,7	1,1
2002	1.586.491	33.567	2,2	2,9
2003	1.640.387	53.896	3,4	6,4
2004	1.653.879	13.492	0,8	4,1
2005	1.776.903	123.024	7,4	4,1

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

**Cuadro A.5. Principales características de la ocupación (principal) de los ocupados.
2003, 2004 y 2005.**
-personas-

	2003	2004	2005
Total ocupados	1.640.387	1.653.879	1.776.903
Sexo			
hombres	1.068.958	1.093.573	1.153.891
mujeres	571.429	560.306	623.012
Categoría ocupacional			
Independientes	457.525	477.269	467.338
Patrono o socio activo	140.834	134.189	132.466
Trab. cuenta propia	316.691	343.080	334.872
Asalariados	1.139.570	1.137.326	1.268.904
Sector público	227.817	233.116	251.532
Sector privado	836.918	838.953	924.950
Servidor doméstico	74.835	65.257	92.422
No remunerados	43.292	39.284	40.661
Rama de actividad			
Agricultura y ganadería	239.811	237.394	260.490
Pesca	8.567	8.066	9.485
Minas y canteras	2.237	3.556	3.985
Industria manufacturera	230.058	229.476	242.683
Electricidad, gas y agua	22.086	23.559	20.548
Construcción	109.616	107.292	115.731
Comercio y reparación	322.392	329.917	332.158
Hoteles y restaurantes	89.930	91.416	98.016
Transp., almac. y comunicac.	94.033	96.295	111.858
Intermediación financiera	35.543	36.689	36.239
Act. inmov., empresar. y alq.	101.234	101.978	103.002
Administración pública	76.262	78.498	81.357
Enseñanza	98.376	95.943	104.079
Salud y atención social	49.248	51.291	62.734
Serv. comunitarios y personales	72.098	62.921	64.853
Hogares con servicio doméstico	79.281	90.786	121.170
Org. extraterritoriales	2.383	3.887	2.006
Act. no bien especificadas	7.232	4.915	6.509
Sector institucional			
Sector público	227.817	233.116	251.532
Gobierno central	114.158	112.262	128.896
Instit. autónomas y semiaut.	98.123	102.848	106.760
Municipalidades	15.536	18.006	15.876
Sector privado	1.409.536	1.416.336	1.523.324
Org. internacionales	3.034	4.427	2.047

Fuente: INEC (varios años).

Cuadro A.6. Ocupados por sector, 1990-2005

	total	no agropecuario formal	no agropecuario informal	agropecuario
1990	1.106.470	514.801	317.706	273.963
1991	1.094.595	497.422	333.535	263.639
1992	1.132.083	550.064	322.655	259.363
1993	1.196.365	588.524	356.448	251.394
1994	1.253.221	614.197	394.105	244.917
1995	1.297.779	640.038	400.577	257.165
1996	1.282.404	621.559	412.249	248.597
1997	1.375.688	659.410	462.629	253.648
1998	1.466.757	724.164	484.111	258.482
1999	1.472.314	705.523	501.657	265.133
2000	1.455.656	727.585	477.193	250.878
2001	1.552.924	780.059	530.969	241.896
2002	1.586.491	786.089	548.894	251.508
2003	1.640.387	840.329	551.680	248.378
2004	1.653.879	859.129	549.366	245.384
2005	1.776.903	902.005	604.923	269.975

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.7. Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.^{1/} 1990-2005

	X/I decil ^{2/}	V/I quintil ^{3/}	coef. gini ^{4/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425
2004	20,7	10,2	0,418
2005	18,3	9,5	0,406

^{1/} Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.8. Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares^{1/}, 2004 y 2005

Deciles de hogares 1/	Ingreso promedio (colones de enero de 1995 por mes)		Variación (%)
	2004	2005	
todos los hogares	93.099	95.674	2,8
I	13.992	15.553	11,2
II	29.992	31.945	6,5
III	41.230	43.389	5,2
IV	51.013	55.649	9,1
V	61.489	64.155	4,3
VI	76.664	80.039	4,4
VII	92.032	94.021	2,2
VIII	117.742	122.845	4,3
IX	156.995	164.785	5,0
X	289.654	285.351	-1,5

1/ Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.9. Evolución del IPC general, del IPC de alimentos, del IPC de no alimentos y de la CBA utilizada para estimar las líneas de pobreza, 1995-2004

	Índices (julio 1995=100%)				Variación interanual (%)			
	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos	CBA 1/	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos	CBA 1/
1995	100,0	100,0	100,0	100,0	-	-	-	-
1996	118,7	117,0	120,9	114,4	18,7	17,0	20,9	14,4
1997	134,4	131,6	138,3	133,7	13,3	12,5	14,3	16,8
1998	150,2	143,5	159,2	158,1	11,7	9,0	15,2	18,3
1999	163,8	158,4	171,0	168,8	9,1	10,4	7,4	6,8
2000	182,9	177,5	190,0	185,6	11,7	12,1	11,2	10,0
2001	203,5	198,9	209,6	198,3	11,3	12,1	10,3	6,8
2002	221,8	214,8	231,1	219,6	9,0	8,0	10,3	10,8
2003	242,8	234,7	253,7	234,0	9,5	9,3	9,8	6,6
2004	273,0	260,7	289,7	274,2	12,4	11,1	14,2	17,2
2005	310,6	291,0	337,1	332,1	13,7	11,6	16,4	21,1

1/ Promedio simple de las canastas urbanas y rurales.

Fuente: estimación propia con cifras del BCCR y el INEC.

Cuadro A.10. Costa Rica: Estimación del total de hogares en situación de pobreza extrema y total. 1990-2005

	Pobreza total ^{1/}			Pobreza extrema		
	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado ^{2/}	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado ^{2/}
1990*	159.567	131.981	27.586	60.113	44.559	15.554
1991*	186.717	157.835	28.882	74.086	57.801	16.285
1992*	184.428	160.297	24.131	64.539	50.933	13.606
1993*	154.797	124.569	30.228	54.104	37.061	17.043
1994*	142.336	120.097	22.239	47.500	34.961	12.539
1995*	151.138	127.926	23.212	52.182	39.095	13.087
1996*	162.958	141.234	21.724	57.357	45.108	12.249
1997*	161.975	138.865	23.110	51.019	37.989	13.030
1998*	161.337	138.030	23.307	50.090	36.949	13.141
1999*	170.282	147.351	22.931	60.734	47.805	12.929
2000	188.890	165.709	23.181	61.885	48.815	13.070
2001	195.283	162.064	33.219	66.050	47.320	18.730
2002	205.466	173.200	32.266	65.932	47.739	18.193
2003	195.306	168.659	26.647	61.784	46.760	15.024
2004	234.005	208.680	25.325	68.220	53.941	14.279
2005	238.037	220.721	17.316	67.711	57.948	9.763

* Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

^{1/} Incluye la pobreza extrema o indigencia.

^{2/} Estimación propia. Se consideran pobres un 18,8% de los hogares con ingreso ignorado, y en pobreza extrema un 10,6% del total de esos hogares.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1990-2005.

NOTAS

^{1/} Como se destacó en el IX Informe, la reducción en la pobreza en la región Chorotega está relacionada con el incremento en el empleo formal, el fuerte aumento en el ingreso familiar promedio y la caída en el tamaño promedio del hogar, a pesar del también importante aumento en la desigualdad. El turismo y las actividades conexas juegan un papel relevante en ese resultado.

^{2/} La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.

^{3/} Límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991.

^{4/} Hay una pequeña diferencia con los resultados publicados por INEC (2006a), porque para deflatar se utilizó aquí el promedio del IPC para el período de realización de la encuesta (noviembre 1987-noviembre 1988 y abril 2004-abril 2005), mientras que el INEC utilizó el IPC del mes intermedio en cada uno de los casos.

^{5/} Un 65,7% según el INEC (2006a) por los factores ya destacados sobre los meses utilizados para actualizar los precios.